

Los inicios de Mercedes Pardo (Venezuela, 1921–2005) como artista profesional la sitúan en las corrientes del llamado ‘informalismo’, que dominaba la escena del arte abstracto en los tempranos 60 en Venezuela, en particular entre los artistas que regresaban de sus viajes formativos en Europa. Esta época marcó, al menos en Venezuela, la irrupción del arte abstracto como tendencia dominante y el alejamiento definitivo de la figuración de numerosos artistas jóvenes, Mercedes incluida.

De esta década son sus numerosos collages, donde la reiterada experimentación con formas geométricas primero y con papeles rasgados luego, fueron poco a poco transformándose en zonas mayores de color hasta llegar a las primeras pinturas en acrílico de formato mayor.

Estas pinturas, en especial Tú, 1969, y La pesquisa entrañable, 1970, señalan el tránsito decisivo de Mercedes hacia el problema del ‘campo de color’, pudiéndose sentir todavía en ellas el recuerdo de los papeles rasgados, pero absolutamente desplazados por la rotunda imposición de las grandes zonas de color puro y de contornos más definidos, señalando ya el paso hacia la geometría.

El acercamiento de Mercedes Pardo al asunto del color ocurrió de una manera totalmente apartada del enfoque teórico que con frecuencia abordaron los maestros fundadores del movimiento moderno. Ellos encontraron que el color puro estaba en el centro de la problemática visual del arte moderno, lo que produjo la extensa bibliografía escrita por artistas que sobre el tema apareció en la primera mitad de siglo XX. Mercedes, en cambio, estaba más interesada en las calidades atmosféricas del color y en el efecto de las tonalidades, contrastes y armonías en el ánimo del espectador, siempre desde una postura intuitiva, desprovista de metodología o sistema algunos.

Sin embargo, al revisar de manera retrospectiva la obra colorista de Mercedes Pardo desde el final de los 60 en adelante, podemos descubrir una coherencia extraordinaria, tanto que quienes han escrito sobre su trabajo, con frecuencia se refieren al mismo como ‘investigación’.

Fue en este período que Mercedes descubrió la serigrafía. Al irse convirtiendo el color puro en el eje central de su investigación pictórica, esta técnica gráfica le ofreció la posibilidad de experimentar con colores más intensos, saturados y brillantes, y con sutiles diferencias de tonos y contrastes, mas

difíciles de lograr con otros medios.

El principal tema de la investigación de Mercedes Pardo sobre la forma y el color en el plano pictórico, se desarrolló –a mi entender– en dos regiones principales: la configuración del espacio a través de las relaciones entre las formas y los colores, por una parte, y la exploración de tonalidades inéditas y de sutiles armonías cromáticas absolutamente originales.

El primer aspecto ya había sido desarrollado por la artista con mucho éxito durante su tránsito por los collages y la pintura informalista, y tuvo una interesante derivación en su importante actividad como vitralista en arquitectura.

Al adentrarnos en la obra gráfica de Mercedes, particularmente en los grandes planos de color en las serigrafías, podemos experimentar el asombro que nos causa apreciar un color por primera vez, colores insólitos cuya existencia ignorábamos, lanzados por la artista a nuestro campo visual con la expresa intención de provocar sensaciones y sentimientos nuevos.

Son estos los colores que Mercedes nos impone con gran audacia en sus primeras serigrafías elaboradas al final de los años 60. En estas, consolida su interés por el “campo de color”, donde una gran mancha se apodera casi totalmente del formato, dejando apenas a los lados la sugerencia de una compleja dinámica oculta que se desarrolla por detrás.

Más adelante, su trabajo se apoya con mayor peso en la interacción de formas geométricas dinámicamente desplegadas en el plano pictórico, siempre proponiendo audaces contrastes de color y, a ratos, sutiles gradaciones de azules y violetas apenas discernibles por el ojo.

La obra madura de Mercedes, ya en los 90, muestra un empleo más lúdico y libre de las formas y el uso frecuente de hermosos colores apagados y tranquilos en los grandes planos, en contraste con el juego azaroso de pequeños elementos de variados colores y geometría.

Hasta ahora poco conocida en los Estados Unidos, la obra de Mercedes Pardo constituye un sólido cuerpo pictórico único en el contexto del arte venezolano, y está, sin duda, llamada a ocupar un lugar de primer orden en la gran historia del arte moderno latinoamericano.

Rafael Santana

Sicardi | Ayers
Bacino

Beyond Color
Mercedes Pardo

September 14 to
November 8, 2018



Untitled AP, 1998
Serigraph on paper
25 x 35 13/16 in. (63.5 x 91 cm.)

The beginnings of Mercedes Pardo (Venezuela, 1921-2005) as a professional artist place her within the so-called “informalist” movement, which dominated the scene of abstract art in the early 60s in Venezuela, particularly among artists who were coming back from their learning trips to Europe. This epoch marked, at least in Venezuela, the emergence of abstract art as a dominant trend and a definitive rift from the figurative art by numerous young artists, like Mercedes.

It was during this decade that she made her numerous collages, wherein her reiterated experimentation, first with geometrical shapes and then with pieces of torn paper, gradually led her attention towards bigger color zones, until she produced the first acrylic paintings in greater format.

These paintings, especially *Tú*, 1969, and *La pesqui-sa entrañable*, 1970, point at Mercedes’s decisive transition towards the subject of the “color field” as within these one can still perceive an echo of those early collages, albeit absolutely displaced by the steadfast imposition of large zones of pure color and more defined contour lines, hinting at a shift towards geometry.

Mercedes Pardo’s introduction to the subject of color had nothing to do with the theoretical approach wherewith the founding masters of the modernist movement frequently approached it. They found that pure color was at the center of the visual conundrum of modern art, which gave rise to the extensive literature that artists wrote on the subject in the first half of the twentieth century. Mercedes, on the other hand, was more interested in the atmospheric qualities of color and in the effect tonalities, contrasts and harmonies had on the mood of the viewer, always in an intuitive way, devoid of any methodology or system.

However, when we retrospectively review Mercedes Pardo’s colorist work from the late 60s on, we discover such an extraordinary coherence that authors who have written about her work would often refer to it as an “investigation.”

It was in this period when Mercedes discovered screen printing. As pure color became the central axis of her pictorial investigation, this graphical technique offered her the possibility of experimenting with more intense, saturated and bright colors and with subtle differences in tone and contrast, which

were more difficult to achieve with other media.

The main subject of Mercedes Pardo’s investigation on shapes and colors in the pictorial plane developed—in my view—over two major regions: the configuration of space through the relation between shapes and colors, on one hand, and the exploration of unprecedented tonalities and subtle chromatic harmonies that were absolutely original, on the other.

The first aspect had already been very successfully developed by the artist during her journey through collages and informalist painting, and it branched in an interesting way into her rather important activities as a stained glass artist in architecture.

As we delve into Mercedes’s graphical work, particularly into the wide color planes in her serigraphs, we feel astonished as we appreciate for the first time a color, an unusual color whose existence was unknown to us, that the artist throws into our visual field with the purpose of evoking new sensations and feelings.

These are the colors that Mercedes imposes on us with great audacity in her first serigraphs, which she created in the late 60s. In these, she consolidates her interest in the “color field” where a large color area takes almost the entire format by storm, barely laying aside hints towards an occult dynamic that develops in the background.

Later on, her work leans more heavily towards the interaction between geometrical shapes deployed upon the pictorial plane, always proposing audacious contrasts of color and, at times, subtle gradients of blue and violet which are barely discernible by the eye.

Mercedes’s matured work, in the 90s, shows a more playful and loose use of shapes as well as the frequent use of beautiful, dim and serene colors on the large areas, in contrast with the casual interaction between small elements of various colors and geometry.

Though scarcely known in the United States, Mercedes Pardo’s work constitutes a solid and unique pictorial corpus within the context of Venezuelan art, and it deserves, without a doubt, a prominent place in the vast history of modern Latin American art.

Rafel Santana



Movimiento íntimo, 1983
Acrylic on canvas
47 7/32 × 47 7/32 in. (120 × 120 cm.)

Untitled Ed. VIII/XVII, 1968
Serigraph on paper
26 1/8 × 20 1/4 in. (66.5 × 51.5 cm.)



Untitled, 2000
Serigraph on paper
30 1/16 × 22 7/16 in. (76.5 × 57 cm.)

